

Fraga de nuevo a la conquista del Estado

El síndrome Hernández Mancha vuelve a pasearse por la sede del PP

FERNANDO JAUREGUI

MADRID

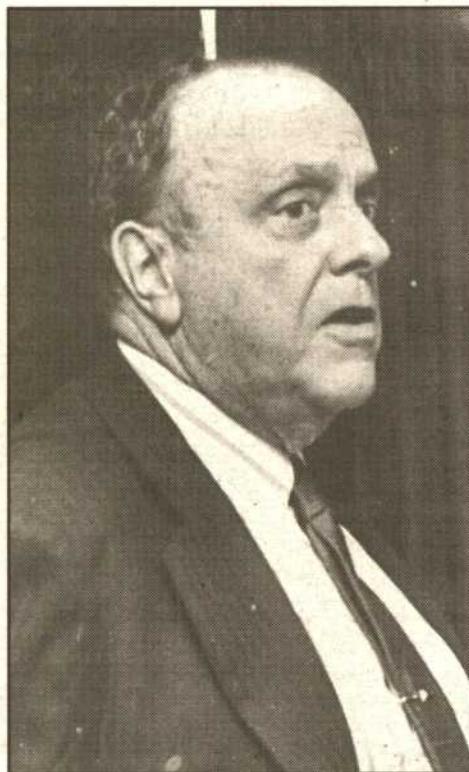
CUANDO dimitió el 1 de diciembre de 1986, a raíz del fracaso electoral de Alianza Popular en Euskadi, **Manuel Fraga** era un hombre acabado que confesaba a sus íntimos su temor de haber fallado en la construcción de una fórmula para consolidar el centro-derecha. Entonces preguntado si, pese a su dimisión como presidente de AP, centraría sus esfuerzos políticos en llegar a ser presidente de la Xunta gallega en ser el *Strauss gallego*, Fraga respondió textualmente: "Yo si me retiro me retiro. En Galicia como en el resto de España sólo me dedicaré a ayudar, a aconsejar si me piden consejo; pero no tengo más ambición que la de enterrarme allí, cosa que ya tengo dispuesta en mi testamento". A los pocos meses se convertía en candidato a la presidencia de la Xunta. A los dos años causó la caída de aquel a quien él mismo había situado como su sucesor, **Antonio Hernández Mancha**, volviendo a ocupar él mismo la presidencia del ya Partido Popular. Luego la historia es conocida: se convirtió en el *Strauss gallego*, su segundo gran sueño tras el de ir a vivir a La Moncloa.

Y hoy Manuel Fraga, de nuevo plenario, con el acuerdo mayoritario parece de los gallegos, potencia fórmulas autonómicas que antes denigraba --suya es la frase de que los laínder alemanes fueron creados para desintegrar el país--. Y, mientras, causa no poca inquietud en el partido que él mismo fundó pero que al menos teóricamente ya no lidera. La principal preocupación entre los dirigentes actuales del PP se llama Manuel Fraga. Y lo peor de todo es que Aznar y sus colaboradores ni siquiera pueden decirlo públicamente.

Alguien que le conoce bien definió en cierta ocasión a Fraga como un elefante en una cacharrería. Alguien que le conoce aún mejor, y que hasta le admira, le retrata acudiendo al principio de Arquímedes: allí donde él entra desplaza fuera todo lo demás. Y por supuesto a todos los demás. Y para colmo tiende siempre a ocupar la mayor cantidad de espacio posible. Lo que acaso en esta coyuntura concreta quiera decir que el sillón de la Xunta se le haya quedado pequeño, cosa que en su fuero interno Aznar siempre temió que sucedería en algún momento.

Este extremo se niega oficialmente en el cuartel general del PP, en la calle Génova de Madrid, pero lo cierto es que por la planta noble del edificio, la séptima, donde Fraga tiene aún un despacho en el que nadie entra -sólo **Miguel Herrero**, durante su fugaz presidencia del partido osó sentarse en la silla de Don Manuel y lo pagó caro- se dicen otras cosas. Algunos en el entorno de Aznar, donde pese a proclamarse públicamente lo contrario se ama poco a Fraga, hablan ya de un cierto *síndrome Hernández Mancha*. Y aunque la situación no es la misma, porque Aznar ha sabido rodearse de un equipo fuerte y muy leal a su persona, y el personaje tampoco tiene las mismas características del locuaz cordobés, lo cierto es que "alguna similitud empieza a haber", según comentaba privadamente esta semana un alto funcionario del PP.

La desgracia de Hernández Mancha comenzó a labrarse, recuerda una colaboradora suya en el departamento de prensa, cuando apoyó a los sindicatos y fue "amenestado" por la patronal. Es decir, cuando se saltó las reglas del juego establecidas de antemano para el líder de la derecha. Fraga, que siempre hacia gala del apoyo que prestaba a su sucesor, discípulo, admirador y amigo se fue distanciando del joven Hernández Mancha. Hasta que lo descabezó en un congreso del partido en el que el político andaluz, por respeto al *patrón* y porque sabía que perde-



Manuel Fraga, un militante complicado para el PP.

ría, no quiso plantarle cara. Pero antes que Fraga fue **José María Cuevas**, el presidente de la CEOE, que ha tenido a gala hacer y deshacer en AP primero y en el PP después, quien dio el grito de alarma para salvar el partido. Muchos recuerdan ahora cómo Cuevas rompió con Hernández Mancha. Fraga fue después.

Los conflictos públicos en la *era Aznar* han sido más matizados. Ya se ha dicho que el político abulense no es el cordobés. La divisa de Aznar es, según recordó a este periódico el secretario general del partido **Francisco Alvarez Cascos** --un hombre que ocupa su cargo por cierto por sugerencia de Fraga--: dos no se pelean si uno no quiere. Y Aznar no quiere. Por eso acepta las sugerencias de Fraga sus consejos y hasta sus exigencias: tal nombre para el Tribunal Constitucional, tal otro como posible sustituto futuro de **Abel Matutes** en la comisión europea... Y gracias a la máxima aznariana el teléfono entre Santiago de Compostela y el despacho que ocupa Aznar en el edificio de la calle Génova sigue funcionando fluidamente. Pero ello no ha evitado algunos desgarros de tono cada vez más grave.

El viaje oficial a Cuba de Don Manuel fue visto con desagrado en estamentos del PP, pero nadie se atrevió a decir nada hasta que Fraga pidió la reanudación de la ayuda estatal española para su paisano **Fidel**. Eso colmó, aparentemente, la paciencia del portavoz popular en la comisión de Exteriores, el democristiano **Javier Rupérez**, quien lanzó un exabrupto público contra Fraga; exabrupto del que, por cierto, tuvo que arrepentirse al día siguiente en el mismo periódico en el que se habían publicado sus declaraciones anteriores. Ya se sabe que entre Fraga y los democristianos del PP no hay un especial cariño. Pero en las últimas semanas Fraga ha discrepado públicamente de la línea oficial del PP en lo referente a la ilegalización de *Herri Batasuna*; luego, sobre la *ley Corcera*. La pasada semana el diario *Abc*, que tiene una particular significación para los dirigentes populares, daba carta de naturaleza al rumor difundido desde la propia Xunta por el influyente *conselleiro Xosé Cuiña*, de que Fraga da vueltas al proyecto de crear un PP gallego, segregándolo del conjunto del PP, aunque federándolo con el hermano estatal. Hubo desmentido de Fraga

al propio *Abc*, pero los rumores (y los planes de algunos en este sentido) siguen. Lo mismo que la desesperación en la calle Génova ante la falta de disciplina del militante Fraga que, por otro lado, sigue pregonando incansable su pleno apoyo a Aznar como presidente del partido.

Pero lo peor se estaba gestando en un monasterio de los montes gallegos, precisamente mientras Aznar realizaba un largo y controvertido viaje por Centroamérica: Fraga incubaba su propuesta de una administración única para las comunidades autónomas históricas, propuesta que coincidía casi milimétricamente con la planteada desde tiempo atrás por **Pujol** en Cataluña. El plan fue saludado con alborozo en las comunidades históricas, con interés en otros medios autonómicos, con hostilidad por el Gobierno central, que llegó a proclamarlo, por boca del ministro para las Administraciones Públicas, como potencialmente inconstitucional y con pasmo por el PP. Porque lo cierto es que en el partido fundado por Fraga se enteraron prácticamente por los periódicos de lo que se había gestado en el monasterio gallego. Cogido a contrapié y todavía recientes los ecos de las declaraciones de Cuevas contra Aznar, a raíz de la entrevista de éste con **Nicolás Redondo**, el PP reaccionó de la peor manera posible: apresuradamente.

Apresuradamente salió Alvarez Cascos a decir a la prensa que el partido conocía, desde un mes antes, la propuesta de Fraga y que pensaba incorporarla al programa de gobierno que bajo la dirección del propio Alvarez Cascos está terminando de elaborar el PP. Lo primero era, como se encargaron de decir fuentes muy próximas a Aznar, falso y lo segundo imposible. Porque el PP firmó solemnemente el pasado 28 de febrero un pacto autonómico mano a mano con el Gobierno socialista, pacto donde ni en letra ni en espíritu se recoge algo semejante a la propuesta fraguista de administración única. Algo que, desde luego, los socialistas se han encargado de difundir sibilinamente; parece que Aznar -dicen en medios del PSOE- no es capaz de controlar a sus propios presidentes autonómicos; uno firma un pacto y el otro lanza una propuesta que va a matar la finalidad del pacto. ¿En qué quedamos?

Sólo la benéfica llegada de las vacaciones de Semana Santa atenuó el impacto interno de la propuesta fraguista a la que Aznar, que salió corriendo hacia una playa inmediatamente tras su entrevista con **Felipe González**, no ha querido referirse. Aseguran que ni siquiera ha querido hablar del tema telefónicamente con Fraga. Esta vez el *teléfono rojo* entre los dos no ha funcionado.

¿Cuál será el próximo paso de Don Manuel? Probablemente realizar una manifestación pública rotunda y determinante de apoyo a Aznar, su presidente en el partido. Y una descalificación de quienes osen advertir que hay nubes en el horizonte. Pero a sus 70 años, Fraga siente que aún le queda cuerda para rato. Atrás y olvidada queda aquella frase dramática en la mañana de su dimisión como presidente de AP, 1 de diciembre de 1986: "Probablemente he rendido mi último servicio al partido". En Galicia, reconocen hasta sus adversarios, lo está haciendo bien. Pero eso es poca cosa para un hombre de Estado: de ahí su propuesta sobre la administración única que aparentemente no tuvo tiempo de consultar con su partido. Fraga quiere más y así lo saben y lo temen Aznar y sus colaboradores que ven cómo una vez más las próximas elecciones generales podrían ser un test definitivo para la actual dirección del principal partido de la oposición.

El Supremo declara válido el testimonio judicial de un niño deficiente psíquico

L.F. RODRIGUEZ GUERRERO COLPISA
MADRID

El testimonio de un niño de 14 años, deficiente mental, puede ser no sólo creíble, sino incluso prueba de cargo suficiente para condenar a acusados de delitos sexuales, según el Tribunal Supremo, que con este argumento ratificó la condena impuesta a Domingo Montes Salguero, que fue acusado por un menor de estas características de haberle sometido a una serie de abusos deshonestos.

La Audiencia Provincial de Granada condenó a Montes Salguero a cuatro años y cuatro meses de prisión menor por los delitos de abusos deshonestos violentos y sustracción de menores, al considerar probado que el condenado consiguió en 1985 que Rafael F.H., oligofrénico con un coeficiente intelectual del 50 por ciento, que tenía sólo 14 años cuando ocurrieron los hechos, abandonase bajo amenazas su domicilio familiar y le acompañase en varios viajes a diversas ciudades españolas.

En esos desplazamientos, y bajo amenazas de muerte, obligó al menor a masturbarle, tanto con la mano como con la boca, así como "a que le tocara y dejase tocar en las zonas genitales", según el fallo de la audiencia granadina.

Montes Salguero recurrió esta sentencia ante el Tribunal Supremo, alegando que la audiencia de Granada violó su presunción de inocencia al condenarle apoyándose, como única prueba de cargo, en la declaración de un menor aquejado, además, de un grave proceso de deficiencia mental.

La Sala de lo Penal del Alto Tribunal, en sentencia redactada por el magistrado Ramón Montero, ha rechazado este argumento y ratificado la condena impuesta al corruptor de menores. En su opinión, la edad del testigo no puede considerarse significativa a la hora de valorar una declaración judicial, puesto que "capaces naturales para testificar pueden serlo bastantes menores de esa edad y no serlo algunos mayores".

Pujol confirma a todos sus consejeros

MARIA JOSÉ SANGENIS COLPISA
BARCELONA

Jordi Pujol ha confirmado en sus cargos a los trece consejeros que ya formaban su gobierno. El recién reelegido presidente de Cataluña presidió ayer la toma de posesión de su gobierno durante un acto celebrado en el salón San Jordi del Palau de la Generalitat, el mismo donde él fue investido de su cargo el miércoles.

Pujol aseguró que no habrá remodelación hasta dentro de unos meses, probablemente después de la celebración de los Juegos Olímpicos.